

MIÉRCOLES - REFLEXIÓN 4

LA LIMPIEZA DEL TEMPLO INTERIOR



Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

El camino gnóstico es el camino que conduce a la resurrección del hombre interior y conduce a la liberación de la rueda del nacimiento y de la muerte. Si el deseo de ir por ese camino despierta en una persona, entonces esa necesidad es una señal de que la chispa divina se ha encendido, de que el principio Crístico en el corazón se ha despertado.

Al principio, ese deseo sigue siendo frágil e inestable. Si la llama interna en el corazón del microcosmos carece de atención, pronto se extinguirá debido a los muchos impulsos que nos llegan de la vida diaria, impulsos que atraen nuestra atención y nos distraen de la chispa divina recién encendida dentro de nosotros. El sendero liberador gnóstico solo se puede caminar sobre la base de una chispa espiritual despierta. Por esta razón, se aconseja al alma del alumno que "entre en el centro y ascienda al espíritu".

Las tradiciones espirituales, como las escuelas de misterios, están ahí para permitir que un ser humano mantenga vivo el deseo de unidad y para proporcionarle el alimento espiritual necesario para el despertar y la renovación espiritual. A través de un enfoque continuo en la meta elevada, reforzado a través de reuniones, las tradiciones espirituales constituyen un punto focal de energías espirituales. Estas fuerzas fluyen desde ese punto focal hacia un campo de fuerza en el que los miembros de la tradición espiritual pueden respirar y así dar al ser interior la oportunidad de crecer.

Los templos desempeñan un papel esencial en muchas escuelas espirituales. Si las cosas están bien, un templo es más que un edificio donde se celebran reuniones religiosas. Un verdadero templo es un punto focal de fuerza espiritual, un reservorio invisible de energías espirituales que se reponen constantemente y aumentarán en fuerza por medio del enfoque sostenido.

Un edificio del templo solo puede funcionar como un verdadero templo, como un foco espiritual, si se mantiene limpio en todos los aspectos. La suciedad física, el ruido, los pensamientos degradantes o hirientes y las orientaciones terrenales perturban el campo altamente sensible del templo y lo debilitan, o incluso pueden llevar a la retirada completa de la fuerza espiritual.

A la luz de esto, es comprensible lo que Jesús quiere decir cuando reprende a los mercaderes y cambistas que encuentra en el templo de Jerusalén. Mucho menos comprensible es cómo Jesús, a quien se considera la encarnación del amor universal, se enfurece aquí. En el capítulo 71 del Evangelio de los Doce Santos, leemos:

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús subió de nuevo de Betania a Jerusalén. Encontró sentados en el templo a los que vendían bueyes, ovejas, palomas y también a los cambistas.

Cuando hubo hecho un látigo de siete cuerdas, los echó a todos fuera del templo y soltó las ovejas, los bueyes y las palomas, y derramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

Y les dijo: Tomad estas cosas; no hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercadería. ¿No está escrito: Mi Casa es Casa de oración para todas las naciones? "Pero la has convertido en una guarida de ladrones, y la has llenado de toda clase de cosas vergonzosas."

Él no permitiría que ningún hombre llevara un vaso de sangre a través del templo ni que se sacrificara ningún animal allí. Los discípulos recordaron que estaba escrito: "El celo por tu casa me ha devorado."

El Evangelio de los Doce Santos 71: 1-4

El comportamiento que Jesús muestra aquí está tan en desacuerdo con todo lo demás que se ha escrito sobre él, que casi pensarías que esta narrativa no es auténtica. Sin embargo, aparece en los cuatro evangelios de la Biblia. En el pasado, la interpretación literal de la narración de la limpieza del templo se usaba a menudo para justificar el comportamiento violento y agresivo.

Pero cuando aplicamos la llave interior, se muestra una imagen muy diferente. Estrictamente hablando, la narración sobre la limpieza del templo no es un relato histórico. Considerada puramente espiritual, la narración de la purificación del templo nos informa sobre el camino interior por medio de imágenes. La clave correcta se encuentra en la narración misma. En el capítulo 71 del Evangelio de los Doce Santos, leemos además:

Entonces respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, puesto que haces estas cosas?" Respondió Jesús y les dijo: "otra vez os digo, destruid este templo y en tres días lo levantaré."

Entonces los judíos dijeron: "Este templo tardó cuarenta y seis años en construirse, ¿y lo levantarás en tres días?" Pero él hablaba del templo de su Cuerpo.

Y cuando resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron de que les había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

El Evangelio de los Doce Santos 71: 5-7

La palabra 'templo' se usa aquí de una manera muy especial. No solo se refiere a un edificio para ceremonias religiosas, sino también al templo del cuerpo, por lo que se entiende tanto el cuerpo físico como toda la personalidad humana. Una personalidad es un individuo que es capaz de pensar, sentir y actuar en este mundo por medio de un cuerpo físico.

Adán, el hombre divino incorpóreo original, era un templo del espíritu. A través de lo que se conoce como "la caída", las fuerzas espirituales se retiraron y el templo humano fue profanado, volviéndose impotente. Innumerables personalidades nuevas han estado viviendo durante siglos en el templo microcósmico violado, todos ellos dejando su huella.

Este proceso continúa hasta que aparece una personalidad que ha alcanzado el estado de plenitud de la experiencia y es lo suficientemente poderosa como para restaurar el templo microcósmico violado a su verdadera función. Esta restauración debe basarse en una chispa espiritual despierta, porque la chispa del alma es el punto focal espiritual para el espíritu; el microcosmos es el campo de fuerza radiante.

Por lo tanto, este proceso de regeneración solo puede tener lugar cuando se enciende la chispa espiritual y la personalidad está dispuesta a convertirse en un templo del Espíritu para llegar a ser espiritualizada inclusive hasta el cuerpo físico. Este proceso se llama transfiguración: la construcción del templo interior, en el que se establece el cuerpo resucitado.

Por lo tanto, una persona que sigue su llamado interior será limpiada de cualquier cosa que obstaculice el flujo de la fuerza espiritual. Paso a paso, las fuerzas dirigidas a la vida terrenal se rompen para hacer espacio para una nueva fuerza espiritual.

Sin embargo, un piso no puede limpiarse solo y, por lo tanto, todas estas limpiezas son realizadas por la luz espiritual que puede descender cada vez más en el templo de la persona en cuestión. Si el principio Crístico interior ha despertado y el Cristo interior ha alcanzado cierta fuerza, entonces los siete rayos están activos dentro de una persona. Estos rayos del Espíritu Séptuple, simbolizados por el látigo con siete cuerdas, romperán aquellas cosas en el hombre que no se relacionan armoniosamente con la vida divina.

Las fuerzas de la luz, cada vez más fuertes, causan una gran conmoción en la vida de una persona que busca la realización gnóstica. Los valores que antes se creían inquebrantables se vuelven inútiles. La codicia, simbolizada por los mercaderes y cambistas, es expulsada del templo interior.

El comportamiento de manada de ovejas que siguió sin pensar el camino de la mayoría, ahora da paso a la autodeterminación. Solo sobre esta base puede una persona dar la dirección correcta a su propia vida, utilizando su brújula interior. Las ovejas también simbolizan las fuerzas dentro del hombre que se apoyan en el camino espiritual, pero que, en la ignorancia, todavía se despliegan en el plano terrenal de la vida.

Es la fuerza del buey continuar a un ritmo constante en este camino una vez que ha sido elegido, pero incluso el buey todavía está en manos de los mercaderes de esta tierra, que representan nuestra posesividad. La luz espiritual libera esta fuerza y la dirige hacia la vida superior para que se pueda avanzar con fuerza en el nuevo camino.

Todos conocen el deseo de amor romántico, el amor de Venus. Este deseo está simbolizado por las palomas. Pero el corazón humano es capaz de un amor mucho más elevado. El corazón es un templo en sí mismo, la residencia del Amor Universal que incluye todo y a todos. Cuando las palomas son liberadas de las manos de los mercaderes, elevan sus corazones al amor universal que todo lo abarca. Ese Amor universal es una octava superior del amor de Venus y está simbolizado por Urano.

Todo discípulo del alma que persevera en el camino gnóstico, experimenta el caos durante un cierto período de su vida, cuando parece que casi todo lo que emprende se desmorona en sus manos. Afortunadamente, esta situación es temporal y aprende a reconocer que la ruptura de las obstrucciones es necesaria para construir el nuevo templo interior. La oruga debe morir antes de convertirse en mariposa. El verdadero alumno o alumna del alma permite que esto suceda en tranquilidad y confianza.

Jesús anunció que construiría un nuevo templo en tres días; los Evangelios nos dicen que resucitó de entre los muertos después de tres días. Aquí también se aplica la clave interior, porque los tres días mencionados indican que se trata de un proceso triple. Esta trinidad también se refleja en un axioma bien conocido de los rosacruces del siglo XVII que dice:

Nacidos de Dios,
percidos en Jesús,
renacidos por el Espíritu Santo.